09.01.1981

9.38

UNA REFLEXION SOBRE EL V CONGRESO DEL P.S.U.C.

Jordi Solé Tura

La crisis abierta por el V Congreso del P.S.U.C. ha llenado de estupor a muchos y de alarma a muchos otros. El cambio ha sido brusco para aquellos que no estaban en los entresijos de la situación interna del PSUC. Y aunque la actitud de la mayoría de los órganos de información ha sido ponderada, intentando aportar reflexión y serenidad a la opinión pública, no han faltado editoriales energuménicos que muestran hasta qué punto la derecha de este país sigue sin entender el significado real de la palabra democracia.

¿Qué ha ocurrido en realidad ? Yo no creo que en los límites de un artículo se pueda dar una explicación exhaustiva, pero sí se puede intentar una síntesis de las razones principales.

A mi entender, la primera de ellas es la repercusión en el seno del partido de la situación general del país, de las dificultades económicas, de las debilidades del sistema democrático, de la falta de una alternativa.

El paro, la inflación, la crisis de valores de nuestra sociedad y la falta de alternativas concretas han generado entre muchos trabajadores dos tipos de actitudes : o la reacción corporativa y gremial o la exasperación y el radicalismo. Y como corolarios de una y otra, una falta de confianza en las instituciones del sistema democrático y en las posibilidades del propio sistema para dar solución a los problemas.

Desde hace meses, tanto en Cataluña como en el resto de España uno de los ejes de la ofensiva política de la derecha ha sido el intento de aislar a los comunistas y de convertir a Comisiones Obreras en una especie de chivo expiatorio sindical de las dificultades actuales. Todo esto ha producido reflejos defensivos muy serios en un sector importante de los trabajadores y muy especialmente entre algunos exponentes de la vanguardia sindical y política de la clase obrera.

Estos reflejos se hubiesen paliado si las perspectivas de unidad de la izquierda hubiesen sido mejores y ,por tanto, si se hubiese abierto alguna esperanza de alternativa a corto plazo. El proyecto eurocomunista tiene diversos componentes pero yo diría que su eje esencial es recomponer la unidad del movimiento obrero y de las fuerzas de izquierda.

Pero lo cierto es que la unidad entre socialistas y comunistas en el plano político y entre CC.OO y UGT en el plano sindical no ha avanzado. Aparte de los pactos municipales -- que en algunos casos también han sido conflictivos y que, en general, no han culminado en auténticos programas municipales comunes -- la unidad no sólo no ha avanzado sino que incluso ha retrocedido. En pleno Congreso del PSUC el propio Joan Reventós hizo unas declaraciones despectivas contra la unidad con los comunistas que favorecieron todavía más la tendencia hacia la radicalización. Y después del Congreso la reacción más sectaria -- aparte de la de la ultraderecha -- ha sido la de Enrique Múgica Herzog.

Yo no excluyo, antes al contrario, que los comunistas tenemos una gran parte de responsabilidad en esta falta de unidad. Pero lo cierto, lo que importa ahora subrayar, es que la desunión ha sido a la vez causa y efecto de una tendencia cada vez más acusada al repliegue de muchos trabajadores en si mismos. Y ese repliegue, teorizado y hasta canonizado por algunos intelectuales ha sido un factor muy importante en la involución política que ha representado el V Congreso del PSUC.

Otro factor ha sido la repercusión de la situación internacional. La crisis mundial, el auge de la derecha en los principales países capitalistas, la falta de una alternativa progresista en Europa por la desunión de las fuerzas populares y la reaparición de un clima de guerra fría han acentuado también los reflejos defensivos de muchos militantes comunistas. Ante el auge de la bipolarización no han aparecido alternativas claras a corto plazo. Y a los llamados "prosoviéticos" les ha sido relativamente fácil teorizar que los bloques son una realidad cerrada, que las contradicciones entre los países capitalistas son secundarias, que los socialistas son un elemento decisivo de la estrategia imperialista para la división del movimiento obrero, que una de las formas principales de la lucha de clases mundial es el enfrentamiento de los dos bloques y que, por lo tanto, hay que colocarse de una u otra manera al lado de uno de los dos.

Esto coincide objetivamente con los intereses estratégicos de ambas potencias, pues tanto el gobierno de los Estados Unidos como el de la URSS quieren que en Europa se mantenga el statu quo y la intangibilidad de sus respectivos bloques. La política eurocomunista tiende a romper este inmovilismo, a generar fuerzas de paz que

sean capaces de abrir una alternativa propia a nivel europeo, vinculada naturalmente a todas las fuerzas de paz y de progreso del mundo. En la medida que el eurocomunismo tiene este potencial renovador, en la medida que su culminación política significa la quiebra de la lógica de los bloques, tanto el gobierno norteamericano como el soviético están interesados -- aunque sea por razones distintas -- en que el eurocomunismo fracase, en que la izquierda no recomponga su unidad, en que los comunistas no lleguen a ejercer responsabilidades de poder por la vía democrática en los países capitalistas europeos, en que los comunistas se encierren en si mismos como una especie de avanzadilla de un bloque dentro del otro y en que los socialistas se conviertan en puntas de lanza del atlantismo dentro del movimiento obrero.

Esta doble presión se ha hecho sentir de una manera muy viva en el Congreso del PSUC. No es una casualidad que el debate haya girado fundamentalmente entorno a problemas internacionales, que la discusión haya sido muy simplista pero muy visceral y que algunas enmiendas defendidas reprodujesen literalmente párrafos de la revista soviética "Tiempos Nuevos".

El V Congreso del PSUC va, pues, más allá de su contexto catalán y debe entenderse como un episodio de la nueva guerra fría en curso. Como telón de fondo y como perspectiva están, por consiguiente, los futuros avatares del P.C. de España y del P.C. Italiano.

Un tercer factor es la propia dinámica interna del PSUC. Como los demás partidos, el PSUC ha acusado los efectos de la crisis y del llamado desencanto. Ha disminuído el número de militantes -- especialmente de los jóvenes -- y las agrupaciones han tenido en general una vida lánguida. En muchos casos los locales del partido han sido más lugares de refugio de los militantes para discutir entre ellos que centros de irradiación hacia afuera de propuestas políticas y de soluciones concretas. Por otro lado, las ambigüedades en que se ha traducido a menudo la política que llamamos de integración, la falta de un auténtico debate sobre los problemas del país y del mundo, y la falta de apoyo por parte de la propia dirección para muchas iniciativas renovadoras, han hecho que muchos militantes de mentalidad inequívocamente eurocomunista abandonasen

la militancia activa. Yo diría, en síntesis, que hemos dejado que la mayoría eurocomunista del PSUC se dispersase -- y hasta hemos contribuído a ello con las indecisiones de una dirección a su vez dividida -- mientras que hemos asistido pasivamente a la creación de una ~~auténtica fracción~~ corriente opuesta al concepto y a la práctica del eurocomunismo. Esta es una grave responsabilidad que yo también comparto, con todas sus consecuencias, en tanto que ex miembro del Comité Ejecutivo.

Por todo ello, la preparación y el desarrollo del Congreso han sido muy irregulares. Desde el punto de vista formal han sido impecablemente democráticos. El Comité Central se ha limitado a redactar las tesis programáticas y a enviarlas a las agrupaciones sin mayor intervención directa.

Pero ¿qué ha ocurrido en la práctica ? Que por las razones antedichas en la discusión de las tesis programáticas ha participado poca gente, no más del 15 % del total de miembros inscritos. Y de ese 15 % ha salido el grueso de los delegados al Congreso.

Por otro lado, mientras la dirección observava esta actitud de neutralidad democrática, desde instancias situadas en la propia dirección y encargadas de organizar el Congreso se ~~favorecía el desarrollo fraccional y~~ daba un carácter partidista al proceso congresual y desde otras instancias se organizaba una auténtica labor de fracción. Entre las resoluciones sobre las tesis programáticas llegadas al Comité Central veinte -- procedentes de distintas zonas geográficas -- reproducían textualmente párrafos de la del Comité Comarcal del Vallés Occidental.

La democracia fué, pues, formalmente impecable, pero resultó deformada por todos estos hechos y muy especialmente por el desarrollo de una auténtica labor fraccional y por la falta de participación. Por eso no podemos culpar a la democracia de los resultados del Congreso. Yo diría más bien que ha ocurrido lo contrario pues para mi democracia es, sobre todo, participación libre y no manipulada, y de esto ha habido desgraciadamente poco.

El resultado global de estos y otros factores es una confusión extrema. El Congreso rechazó el término "eurocomunismo" en las tesis programáticas por 424 votos a favor, del rechazo, 359 en contra y 21 abstenciones. Pero previamente el mismo Congreso había aprobado el informe del Comité Central saliente en el que se reinvidica y se mantiene el concepto de "eurocomunismo" por una difefencia -- esta vez de signo inverso -- también de unos sesenta votos.

En las tesis aprobadas hay algunas claramente prosoviéticas y

otras que no lo son. Así,por ejemplo, se mantiene la condena clara y explícita a la invasión soviética del Afganistan. En la discusión de los estatutos se rechazaron, en general, las enmiendas más duras y más involucionistas y se aprobó un término tan importante como la definición del PSUC como partido laico.

que hagan del PSUC un instrumento válido para la defensa de los intereses de los trabajadores. Y

¿Qué quiere decir todo esto ? Que el PSUC ha entrado en una fase de auténtica provisionalidad, tanto de sus órganos dirigentes como de su propia definición programática. Y que esa provisionalidad debe cerrarse cuanto antes con definiciones claras que, a la vez, impidan el aislamiento del PSUC respecto a los comunistas del resto de España.

La provisionalidad sólo puede cerrarse si se consigue impulsar lo que ahora no ha existido: un debate profundo con participación masiva, si los militantes que se habían apartado o se habían refugiado en la pasividad vuelven a la plena actividad, y. sobre todo, si se clarifican las opciones políticas y se despejan las ambigüedades.

~~Sabemos que la situación es difícil y que los puntos de referencia políticos son problemáticos. Por eso mismo es indispensable no volver a la ambigüedad y al sincretismo.~~ Hay que clarificar conceptos y posturas individuales, decir claramente lo que se va a defender y porqué. Y no entrar en combinaciones por arriba que la mayoría de los militantes no entiendan y que aumenten por ello mismo la confusión. Hay que dar confianza a todos los militantes, abrir múltiples vías de diálogo , hacer participar a toda la población que ha confiado electoralmente en el PSUC mediante un debate abierto.

Porque lo que no se puede decir de ninguna manera es que la confusión misma de las resoluciones minimiza el cambio ocurrido. Los que se oponían al término"eurocomunismo" argumentaban que estaban de acuerdo en todo menos en la palabra. Hicieron de ella el caballo de batalla principal y obligaron a todo el Congreso a polarizarse en torno a ella. Y lo que resultó fué, efectivamente una división que reflejaba dos maneras de entender la política internacional, dos maneras de enfrentarse con los problemas políticos inmediatos. Por ello el giro que se imprimió fué tan radical, tan absoluto. Y sólo se puede recuperar el talante, la forma de entender la lucha política y de enraizar al PSUC en la vida catalana que se expresaban con el concepto de "eurocomunismo" mediante un debate y una clarificación política que no deje lugar a ninguna ambigüedad.

6

En la base de esta reflexión y de esta exigencia hay una constatación fundamental : que los eurocomunistas no son una tendencia dentro del PSUC, frente a otras más o menos equivalentes, sino la mayoría del partido . Y junto a ésta, otra constatación, no menos fundamental: que los eurocomunistas no son un grupo de intelectuales disputes, sino mujeres y hombres muy diversos, enraizados en el tejido social catalán y muy particularmente entre la clase obrera.

Que la palabra "eurocomunista" se haya llegado a identificar por algunos como sinónimo de una tendencia más es una grave distorsión de los hechos, no siempre desinteresada.

Por todo ello, la tarea que tenemos ante nosotros no se puede alargar ni diluir en el tiempo. Los problemas agudos que no se resuelven se pudren y lo que se pudre descompone. Hay que orientar todo el PSUC hacia un Congreso extraordinario a plazo relativamente corto, abrir un debate serio, responsable y masivo en torno a los problemas políticos que más preocupan a la población y que definen nuestra propia razón de ser, recomponer la dirección en torno a los hombres más votados del Congreso y que mejor simbolizan la voluntad eurocomunista del PSUC, Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez Diaz, y rehacer la imagen y la moral combativa del partido.

Si somos capaces de realizar esta tarea el PSUC puede dar un gran salto adelante y salir fortalecido de la prueba, abriendo nuevas perspectivas en Cataluña y en toda España. Si fracasamos, no sólo el PSUC dará un paso atrás de proporciones incalculables sino que todo el panorama de la izquierda, todas las perspectivas de renovación y de avance hacia el socialismo en la libertad y la democracia quedarán seriamente dañadas.

El País, 9. 1. 81

Publicat 14. 1. 81

TRIBUNA LIBRE

Una reflexión sobre el V Congreso del PSUC

JORDI SOLE TURA

La crisis abierta por el V Congreso del PSUC ha llenado de estupor a muchos y de alarma a muchos otros. El cambio ha sido brusco para aquellos que no estaban en los entresijos de la situación interna del PSUC. Y aunque la actitud de la mayoría de los órganos de información ha sido ponderada, intentando aportar reflexión y serenidad a la opinión pública, no han faltado editoriales energuménicos que muestran hasta qué punto la derecha de este país sigue sin entender el significado real de la palabra democracia.

¿Qué ha ocurrido en realidad? Yo no creo que en los límites de un artículo se pueda dar una explicación exhaustiva, pero sí se puede intentar una síntesis de las razones principales.

A mi entender, la primera de ellas es la repercusión en el seno del partido de la situación general del país, de las dificultades económicas, de las debilidades del sistema democrático, de la falta de una alternativa.

El paro, la inflación, la crisis de valores de nuestra sociedad y la falta de alternativas concretas ha generado entre muchos trabajadores dos tipos de actitudes: o la reacción corporativa y gremial o la exasperación y el radicalismo. Y como corolarios de una y otra, una falta de confianza en las instituciones del sistema democrático y en las posibilidades del propio sistema para dar solución a los problemas.

Desde hace meses, tanto en Cataluña como en el resto de España uno de los ejes de la ofensiva política de la derecha ha sido el intento de aislar a los comunistas y de convertir a Comisiones Obreras en una especie de chivo expiatorio sindical de las dificultades actuales. Todo esto ha producido reflejos defensivos muy serios en un sector importante de los trabajadores y muy especialmente entre algunos exponentes de la vanguardia sindical y política de la clase obrera.

Estos reflejos se hubiesen paliado si las perspectivas de unidad de la izquierda hubiesen sido mejores y, por tanto, si se hubiese abierto alguna esperanza de alternativa a corto plazo. El proyecto eurocomunista tiene diversos componentes, pero yo diría que su eje esencial es recomponer la unidad del movimiento obrero y de las fuerzas de izquierda.

La unidad de la izquierda

Pero lo cierto es que la unidad entre socialistas y comunistas en el plano político y entre CC OO y UGT en el plano sindical no ha avanzado. Aparte de los pactos municipales —que en algunos casos también han sido conflictivos y que, en general, no han culminado en auténticos programas municipales comunes—, la unidad no sólo no ha avanzado, sino que incluso ha retrocedido. En pleno congreso del PSUC, el propio Joan Reventós hizo unas declaraciones despectivas contra la unidad de los comunistas que favorecieron todavía más la tendencia hacia la radicalización. Y después del congreso la reacción más sectaria —aparte de la de la ultraderecha— ha sido la de Enrique Múgica Herzog.

Yo no excluyo, antes al contrario, que los comunistas tenemos una gran parte de responsabilidad en esta falta de unidad. Pero lo cierto, lo que importa ahora subrayar, es que la desunión ha sido a la vez causa y efecto de una tendencia cada vez más acusada al repliegue de muchos trabajadores en sí mismos. Y ese repliegue, teorizado y hasta canonizado por algunos intelecturales, ha sido un factor muy importante en la involución política que ha representado el V Congreso del PSUC.

Otro factor ha sido la repercusión de la situación internacional. La crisis mundial, el auge de la derecha en los principales países capitalistas, la falta de una alternativa progresista en Europa por la desunión de las fuerzas populares y la reaparición de un clima de guerra fría han acentuado también los reflejos defensivos de muchos militantes comunistas. Ante el auge de la bipolarización no han aparecido alternativas claras a corto plazo. Y a los llamados *prosoviéticos* les ha sido relativamente fácil teorizar que los bloques son una realidad cerrada, que las contradicciones entre los países capitalistas son secundarias, que los socialistas son un elemento decisivo de la estrategia imperialista para la división del movimiento obrero, que una de las formas principales de lucha de clases mundial es el enfrentamiento de los dos bloques y que, por tanto, hay que colocarse de una y otra manera al lado de uno de los dos.

Estados Unidos y URSS

Esto coincide objetivamente con los intereses estratégicos de ambas potencias, pues tanto el Gobierno de Estados Unidos como el de la URSS quieren que en Europa se mantenga el estado actual y la intangibilidad de sus respectivos bloques. La política eurocomunista tiende a romper este inmovilismo, a generar fuerzas de paz que sean capaces de abrir una alternativa propia a nivel europeo, vinculada naturalmente a todas las fuerzas de paz y de progreso del mundo. En la medida que el eurocomunismo tiene este potencial renovador, en la medida que su culminación política significa la quiebra de la lógica de los bloques, tanto el Gobierno norteamericano como el soviético están interesados —aunque sea por razones distintas— en que el eurocomunismo fracase, en que la izquierda no recomponga su unidad, en que los comunistas no lleguen a ejercer responsabilidades de poder por la vía democrática en los países capitalistas europeos, en que los comunistas se encierren en sí mismos como una especie de avanzadilla de un bloque dentro del otro y en que los socialistas se conviertan en puntas de lanza del atlantismo dentro del movimiento obrero.

Esta doble presión se ha hecho sentir de una manera muy viva en el congreso del PSUC. No es una casualidad que el debate haya girado fundamentalmente en torno a problemas internacionales, que la discusión haya sido muy simplista pero muy visceral y que algunas enmiendas defendidas reprodujesen literalmente párrafos de la revista soviética *Tiempos Nuevos*.

El V Congreso del PSUC va, pues, más allá de su contexto catalán y debe entenderse como un episodio de la nueva guerra fría en curso. Como telón de fondo y como perspectiva están, por consiguiente, los futuros avatares del PC de España y del PC italiano.

Crisis y desencanto

Un tercer factor es la propia dinámica interna del PSUC. Como los demás partidos, el PSUC ha acusado los efectos de la crisis y del llamado desencanto. Ha disminuido el número de militantes —especialmente de los jóvenes— y las agrupaciones han tenido en general una vida lánguida. En muchos casos, los locales del partido han sido más lugares de refugio de los militantes para discutir entre ellos que centros de irradiación hacia afuera de propuestas políticas y de soluciones concretas. Por otro lado, las ambigüedades en que se ha traducido a menudo la política que llamamos de integración, la falta de un auténtico debate sobre los problemas del país y del mundo, y la falta de apoyo por parte de la propia dirección para muchas iniciativas renovadoras han hecho que muchos militantes de mentalidad inequívocamente eurocomunista abandonasen la militancia activa. Yo diría, en síntesis, que hemos dejado que la mayoría eurocomunista del PSUC se dispersase —y hasta hemos contribuido a ello con las indecisiones de una dirección a su vez dividida—, mientras que hemos asistido pasivamente a la creación de una corriente opuesta al concepto y a la práctica del eurocomunismo. Esta es una grave responsabilidad que yo también comparto, con todas sus consecuencias, en tanto que ex miembro del comité ejecutivo.

Por todo ello, la preparación y el desarrollo del congreso han sido muy irregulares. Desde el punto de vista formal han sido impecablemente democráticos. El comité central se ha limitado a redactar las tesis programáticas y a enviarlas a las agrupaciones sin mayor intervención directa.

Pero, ¿que ha ocurrido en la práctica? Que por las razones antedichas en la discusión de las tesis programáticas ha participado poca gente, no más del 15% del total de miembros inscritos. Y de ese 15% ha salido el grueso de los delegados al congreso.

Por otro lado, mientras la dirección observaba esta actitud de neutralidad democrática, desde instancias situadas en la propia dirección y encargadas de organizar el congreso se daba un carácter partidista de proceso congresual y desde otras instancias se organizaba una auténtica labor de fracción.

Entre las resoluciones sobre las tesis programáticas llegadas al comité central, veinte —procedentes de distintas zonas geográficas— reproducían textualmente párrafos de la del comité comarcal del Vallés occidental.

La democracia fue, pues, formalmente impecable, pero resultó deformada por todos estos hechos y muy especialmente por el desarrollo de una auténtica labor fraccional y por la falta de participación. Por eso no podemos culpar a la democracia de los resultados del congreso. Yo diría más bien que ha ocurrido lo contrario, pues, para mí, democracia es, sobre todo, participación libre y no manipulada, y de esto ha habido, desgraciadamente, poco.

Confusión extrema

El resultado global de estos y otros factores es una confusión extrema. El congreso rechazó el término *eurocomunismo* en las tesis programáticas, por 424 votos a favor del rechazo, 359 en contra y veintiuna abstenciones. Pero, previamente, el mismo congreso había aprobado el informe del comité central saliente, en el que se reivindica y se mantiene el concepto de *eurocomunismo* por una diferencia —esta vez de signo inverso— también de unos sesenta votos.

En las tesis aprobadas hay algunas que condicionan la independencia del PSUC, y otras, no. Así, por ejemplo, se mantiene la condena clara y explícita a la invasión soviética de Afganistán en la discusión de los estatutos se rechazaron, en general, las enmiendas más involucionistas y se aprobó un término tan importante como la definición del PSUC como partido laico.

¿Qué quiere decir todo esto? Que el PSUC ha entrado en una fase de auténtica provisionalidad, tanto de sus órganos dirigentes como de su propia definición programática. Y que esa provisionalidad debe cerrarse cuanto antes con definiciones claras que hagan del PSUC un instrumento válido para la defensa de los intereses de los trabajadores y, a la vez, impidan el aislamiento del PSUC respecto a los comunistas del resto de España.

Porque lo que no se puede decir de ninguna manera es que la confusión misma de las resoluciones minimiza el cambio ocurrido. Los que se oponían al término *eurocomunismo* argumentaban que estaban de acuerdo en todo menos en la palabra. Hicieron de ella el caballo de batalla principal y obligaron a todo el congreso a polarizarse en torno a ella. Y lo que resultó fue, efectivamente, una división que reflejaba dos maneras de entender la política internacional, dos maneras de enfrentarse con los problemas políticos inmediatos. Por ello, el giro que se imprimió fue tan radical, tan absoluto. Y sólo se puede recuperar el talante, la forma de entender la lucha política y de enraizar al PSUC en la vida catalana que se expresaban con el concepto de *eurocomunismo* mediante un debate y una clarificación política que no deje lugar a ninguna ambigüedad.

La provisionalidad sólo puede cerrarse si se consigue impulsar lo que ahora no ha existido: un debate profundo con participación masiva; si los militantes que se habían apartado o se habían refugiado en la pasividad vuelven a la plena actividad, y, sobre todo, si se clarifican las opciones políticas y se despejan las ambigüedades.

Clarificar conceptos

Hay que clarificar conceptos y posturas individuales, decir claramente lo que se va a defender y por qué. Y no entrar en combinaciones por arriba que la mayoría de los militantes no entienden y que aumenten por ello mismo la confusión. Hay que dar confianza a todos los militantes, abrir múltiples vías de diálogo, hacer participar a toda la población que ha confiado electoralmente en el PSUC mediante un debate abierto.

En la base de esta reflexión y de esta exigencia hay una constatación fundamental: que los eurocomunistas no son una tendencia dentro del PSUC, frente a otras más o menos equivalentes, sino la mayoría del partido. Y junto a ésta, otra constatación no menos fundamental: que los eurocomunistas no son un grupo de dirigentes intelectuales u obreros, sino mujeres y hombres muy diversos, enraizados en el tejido social catalán y muy particularmente, entre la clase obrera.

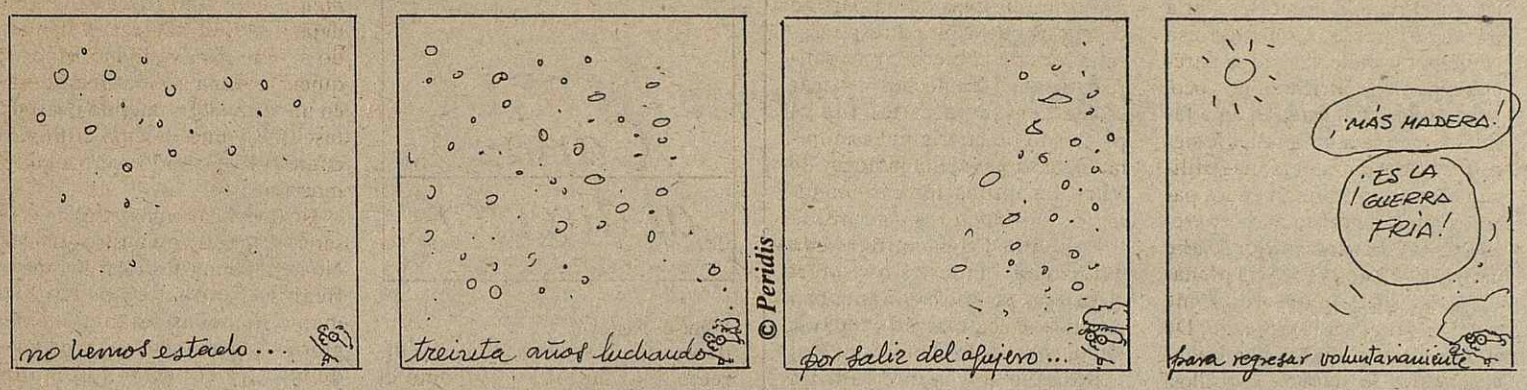
Que la palabra *eurocomunista* se haya llegado a identificar por algunos como sinónimo de una tendencia más, es una grave distorsión de los hechos, no siempre desinteresada.

Por todo ello, la tarea que tenemos ante nosotros no se puede alargar ni diluir en el tiempo. Los problemas agudos que no se resuelven, se pudren, y lo que se pudre se descompone. Hay que orientar todo el PSUC hacia un congreso extraordinario a plazo relativamente corto, abrir un debate serio, responsable y masivo en torno a los problemas políticos que más preocupan a la población y que definen nuestra propia razón de ser, recomponer la dirección en torno a los hombres más votados del congreso y que mejor simbolizan la voluntad eurocomunista del PSUC, Gregorio López Raimundo y Antoni Gutiérrez Díaz, y rehacer la imagen y la moral combativa del partido.

Si somos capaces de realizar esta tarea, el PSUC puede dar un gran salto adelante y salir fortalecido de la prueba, abriendo nuevas perspectivas en Cataluña y en toda España. Si fracasamos, no sólo el PSUC dará un paso atrás de proporciones incalculables, sino que todo el panorama de la izquierda, todas las perspectivas de renovación y de avance hacia el socialismo en la libertad y la democracia quedarán seriamente dañadas.

Jordi Solé Tura es diputado comunista y miembro del comité central del PSUC, así como del comité ejecutivo del PCE.

La nueva propuesta de SABENA
belgian world airlines
4 destinos a U.S.A.
Atlanta Chicago Detroit Nueva York



El comunicado oficial insiste en el quebrantamiento de los acuerdos entre ambos partidos

El ejecutivo del PCE apoya la pretensión de Carrillo de convocar un nuevo congreso de los comunistas catalanes

El pleno del comité ejecutivo del Partido Comunista de España (PCE) apoya el deseo de Santiago Carrillo de que el PSUC celebre un congreso extraordinario, antes del décimo congreso, donde el partido de los comunistas catalanes recuperaría la palabra *eurocomunista* en sus estatutos, suprimido tras la reciente victoria de los *leninistas* y *prosoviéticos* catalanes.

El comunicado oficial que el PCE difundió ayer tarde para dar cuenta de las conclusiones de la reunión del pleno del ejecutivo, no menciona ni una sola vez el tema del congreso extraordinario, punto clave de las conversaciones. Sin embargo, este comunicado afirma que el ejecutivo «decide dar su apoyo a la posición mantenida por el secretario general del PCE, en su reunión del pasado día 11, con el presidente y el secretario general del PSUC», reunión en la que Carrillo presionó fuertemente sobre los dos nuevos dirigentes catalanes para que convocasen un congreso extraordinario, de lo que se deduce que el ejecutivo es, pues, partidario de dicho congreso. El hecho de no mencionar directamente la pretensión de Carrillo tiene por objeto, según pudo saber EL PAIS, no dar la opción a los comunistas catvalanes de acusar de «intervencionismo» a la dirección madrileña.

Para la ejecutiva comunista, el abandono del término eurocomunismo por parte del PSUC «quebranta los acuerdos entre este partido y el PCE», y considera que la superación de esta situación anormal corresponde a los miembros del PSUC, con cuyo sector eurocomunista se solidariza plenamente.

El comunicado oficial sigue insistiendo en que la supresión de la palabra eurocomunismo supone «un grave revés a las posiciones de los comunistas catalanes, con repercusiones muy negativas en España e, incluso, en el marco europeo», al tiempo que recuerdan que son «conscientes de que ello se enmarca en una ofensiva más general contra el eurocomunismo, con la finalidad de retornar a las posiciones tradicionales, superadas ya en nuestro partido desde hace años». La significación no es, pues, una cuestión semántica, «sino un cambio en todo el contenido político, diferente tanto en cuestiones internacionales como en la política de alianzas, análisis de la transición y de la crisis».

Marcar distancias

Este párrafo es, en realidad, el único que directamente marca las distancias con los *leninistas* y los *prosoviéticos,* especialmente en lo que se refiere al «análisis de la transición». El convencimiento absoluto de los *leninistas* y de los *prosoviéticos* de que la política de consenso marcada por Santiago Carrillo y, fundamentalmente, su apoyo a los pactos de la Moncloa ha sido un «tremendo error del secretario general del PCE», es lo que alimenta el descontento de estas dos tendencias. Como recordaba ayer mismo en este diario el ideólogo de los *prosoviéticos,* Leopold Espuny, las consecuencias de esta política han sido «de efectos desastrosos para las clases populares, con una constante pérdida del poder adquisitivo y un aumento intolerable del paro, lo que ha provocado la desmovilización, el abstencionismo y una cierta desconfianza respecto a sus organizaciones de clase».

Ayer mismo, el dirigente comunista Fidel Alonso, en declaraciones a la agencia Efe, ahondaba más en este punto y afirmaba: «Invertimos mucho en los pactos de la Moncloa y, sin embargo, sólo logramos efectos negativos, puesto que no se cumplieron los aspectos sociales». Este tipo de actitudes «obreristas», hasta ahora silenciadas en el partido, aunque muy patentes en CC OO, han cobrado fuerza a raíz del V Congreso del PSUC, mayoritariamente favorable a las movilizaciones populares y a la radicalización de las posturas izquierdistas.

Sin embargo, dirigentes eurocomunistas consultados ayer por EL PAIS insistieron en que la política eurocomunista dictada por Carrillo «es la única viable en estos momentos» y el comunicado de la ejecutiva lo deja bien claro: «Una actitud de repliegue en la clase obrera y otras fuerzas progresistas nos llevaría al aislamiento, a la impotencia, a encerrarnos en un gueto», dice textualmente.

Democratización interna

En otro apartado, el comité ejecutivo «reafirma su decisión de llevar adelante, con energía, la política eurocomunista y considera que, de cara al décimo congreso, la cuestión fundamental es la defensa, desarrollo y profundización de esta política». Sin duda, este fue otro de los aspectos más debatidos en el pleno del ejecutivo, ya que diversos dirigentes eurocomunistas que se mostraron críticos con los métodos tradicionales de dirección en el PCE temían que la defensa a ultranza del eurocomunismo relegara la democratización interna y no se estudiara en profundidad. Sin embargo, al final de la reunión hubo consenso en el orden de prioridades y, una vez especificado que la supervivencia del eurocomunismo era la batalla fundamental, se agregó la siguiente matización: «El desarrollo del eurocomunismo implica la necesidad de un partido cada vez más democrático, más fuerte y más inmerso en el tejido social», frase que pareció dejar satisfechos a los «críticos», ya que ninguno de ellos hizo uso de la palabra para replicar su contenido.

Finalmente, el documento oficial enumera una serie de «componentes esenciales de la política eurocomunista irrenunciables para el PCE», entre los que se insiste sobre la independencia del partido respecto a otros Estados, «incluidos los socialistas, que presupone la libertad de criticar posiciones que juzguemos desfavorables para la paz, el socialismo, la independencia y la condena de cualquier injerencia en la vida interna de otros partidos, es decir, la reafirmación de nuestras conocidas posiciones sobre los casos de Checoslovaquia, Afganistán y Polonia».

Según fuentes del comité ejecutivo de los comunistas catalanes

La postura del PCE es juzgada como un llamamiento a fraccionar al PSUC

ALFONS QUINTA, **Barcelona**

La declaración del Comité Ejecutivo del PCE fue calificada anoche de «increíble» por un miembro del Comité Ejecutivo del PSUC. La fuente agregó que parte de aquella resolución era «una llamada a la actividad fraccional dentro del PSUC». Según la misma fuente, «el comunicado formula contra el PSUC acusaciones carentes de toda base, deformando deliberadamente la realidad. Así, nosotros aceptamos desde siempre la lista de puntos que el comunicado establece como irrenunciables. Se intenta hacernos pasar como contrarios a una política que asumimos plenamente».

La fuente manifestó que paradójicamente la dura reacción del PCE favorecería la cohesión interna del PSUC alrededor de su nuevo comité ejecutivo.

El Comité Ejecutivo del PSUC dio a conocer anoche un comunicado en el que, en términos más moderados, reflejaba los criterios anteriores. En concreto, manifestaba «su sorpresa por la opinión rotunda» expresada en el comunicado del PCE. Asimismo, el comité ejecutivo distribuyó ayer entre sus miembros las correspondientes secretarías. La distribución resultó ser la avanzada ayer en estas páginas, con la precisión de que la de cultura fue a manos del escritor Manuel Vázquez Montalbán, mientras Xavier Folch se ocupará de la dirección de la revista teórica del partido, *Nous Horizons.*

Diversas fuentes de la organización comunista de Barcelona informaron ayer de que la idea de un congreso extraordinario inmediato iba «perdiendo más y más posibilidades cada día que pasa, en lo que respecta a la opinión de la mayoría de la base del partido, por lo menos en la de Barcelona».

La gran incógnita consiste ahora en saber si Carrillo vetará o no la presencia de una delegación del PSUC en el X Congreso del PCE, a celebrar en julio de este año. La delegación del PSUC en los congresos del PCE interviene con los mismos derechos que las del propio partido. «Es obvio», afirmó otro miembro del ejecutivo del PSUC, «que, si el PSUC queda excluido de este congreso, la reelección de Carrillo no presentará ningún problema. De ahí que esta posible ausencia del PSUC del congreso del PCE, por posible veto de Carrillo, sea el gran telón de fondo del conflicto, sin cuya consideración no es posible entender nada. Si Carrillo no plantea ya este tema es por miedo a que se rompa el Grupo Parlamentario Comunista en el Congreso. Sin el PSUC, la fuerza parlamentaria comunista sufriría una pérdida cualitativa».

El nuevo Comité Ejecutivo del PSUC intentará evitar toda polarización en torno a la supresión o aceptación del término *eurocomunismo.*

Los «leninistas» desean, en efecto, evitar una querella centrada en una palabra, que, por otro lado, aceptan, pero a la cual desean dar un contenido que se sitúa claramente a la izquierda de los criterios expresados por Santiago Carrillo.

Por parte de los *prosoviéticos* no cabe duda de que la separación del comité ejecutivo de los *bandera blanca* puede ser un elemento que les incite a la moderación. En efecto, un gran componente psicológico en todo el conflicto interno del PSUC a lo largo de estos años ha sido una presencia de *bandera blanca* en la dirección suprema del partido —fruto de su forma de ingreso en el mismo—, que era absolutamente desproporcionada con la poca importancia de la tendencia *bandera blanca* a nivel de base del partido.

Por su forma de votar en la elección del comité ejecutivo, los *prosoviéticos* mostraron una forma de obrar que se basa en distinciones personales entre los diferentes miembros de la tendencia *leninista.* Sus votos favorecieron a unos y, en cambio, no beneficiaron a otros, en función de matices personales.

96 alcaldes y concejales del PSUC piden un congreso extraordinario

ANTONIA MALLO, **Lérida**

Noventa y seis alcaldes y concejales del PSUC de 36 ayuntamientos catalanes han redactado una carta pública en la que expresan su preocupación por el resultado del quinto congreso del partido de los comunistas catalanes.

«La situación es ahora difícil», dicen los autores del documento, «porque el quinto congreso supone una involución y una grave tensión dentro y fuera del partido. La supresión del término eurocomunismo, la aprobación de algunas tesis políticas y organizativas y los cambios habidos en los máximos órganos de dirección modifican aspectos muy fundamentales de la trayectoria política del PSUC».

La carta la suscriben ediles de los ayuntamientos de las comarcas de Tarragonés, el Segria, Alto Urgel, La Noguera, Barcelonés, Vallés Occidental, Baix Llobregat, Maresme, la ribera del Ebre, Alt Camp, Baix Camp y Vallés Oriental.

Ningún concejal del Ayuntamiento de Barcelona ha firmado la carta, y su cinturón industrial también está poco representado, en particular la comarca del Vallés Occidental, donde se concentran una mayoría de militantes partidarios de la línea prosoviética. Una fuente próxima a los autores de la carta ha dicho que se espera la adhesión de concejales de los ayuntamientos de Gerona y Hospitalet de Llobregat.

Entre los firmantes hay alcaldes de ayuntamientos como el de Seu d'Urgel, Amadeu Gallart, que es miembro del Comité Central, y ediles de Santa Coloma de Gramanet, Abrera, Molíns de Rei, Sant Feliu de Llobregat, Santo Joan Despí, Rubí, Prat de Llobregat, Mollet y Martorellas. Los cabezas de lista de las minorías municipales de Lérida (Magda Ballester) y de Tarragona (Víctor Farre) también han secundado este documento, al igual que algunos independientes que entraron al ayuntamiento bajo las siglas del PSUC.

«Manifestamos», afirma el documento, «nuestra voluntad de seguir luchando dentro del partido para forzar un congreso extraordinario a través del cual el PSUC recupere el carácter que ha tenido hasta ahora y vuelva a ser una herramienta fundamental de la clase obrera y del pueblo de Cataluña».

El programa político

Los alcaldes y concejales aseguran que seguirán defendiendo el programa electoral con el cual entraron a los ayuntamientos, por ser «una política que supone una real alternativa de izquierda en Cataluña, la única capaz de frenar la ofensiva de la derecha instalada en el Gobierno de la Generalidad».

Por otro lado, el nuevo presidente del PSUC, Pere Ardiaca, presentará su dimisión como responsable del PSUC en Lérida, cargo que hasta ahora había compartido con el de diputado por esta zona en el Parlamento de Cataluña. La dimisión será efectiva en la próxima conferencia de Lérida del partido, que se celebrará en la última semana de febrero.

■

En las elecciones municipales del 3 de abril de 1978, el PSUC obtuvo 555.000 votos (lo cual le situaba como el segundo partido de Cataluña, tras los socialistas, que obtuvieron 690.000), con lo cual resultaron elegidos 536 concejales comunistas.